

Ciudadanía y desarrollo humano

Othón Baños Ramírez

La democracia mexicana vive una época post-alternancia caracterizada por la poca atención de la clase política a la descomposición social que campea por todo el territorio nacional y por las luchas internas de los partidos políticos por cuotas de poder y no por diferencias ideológicas. Tenemos una sociedad irritada y un sistema político distraído, cuya interacción más bien nos remite al pasado y no produce nada nuevo, como tenemos derecho a esperar dada la naturaleza de los problemas sociales.

En varias regiones de México se observa un clima de violencia e inseguridad crecientes. El enfoque con el cual se ha tratado de atajar este tipo de problemas ha sido fundamentalmente policíaco y se desatiende el aspecto social y político. Por eso ha fracasado. Me voy a referir al tema del ejercicio de la política.

En el México de la segunda década del siglo XXI tenemos espacios abiertos de influencia y movilización, redes sociales, movimientos de protesta, manifestaciones, posibilidades

de intervención y bloqueo. La parte formal es la más avanzada de la democracia mexicana. Lo que NO va tan bien es la práctica política, es decir, la posibilidad de convertir la amalgama plural de fuerzas en proyectos y transformaciones políticas, dar cauce y coherencia política a las expresiones populares y configurar el espacio público de calidad donde todo ello se discuta, pondere y sintetice.

Es preocupante que en nuestro país los agravios tengan mayor capacidad de convocatoria que los grandes problemas que golpean a la sociedad, por ejemplo el creciente desempleo juvenil, los bajos salarios, la reducción de las prestaciones sociales, etc. El movimiento "#yosoy132" —surgido de un agravio a estudiantes universitarios (Medina, 2012)— enarboló una causa coyuntural y con el tiempo se ha ido desvaneciendo, atrapado en el fluir de la modernidad líquida. Las movilizaciones estudiantiles frecuentemente se diluyen aún si solamente consiguen de forma parcial sus objetivos.

Othón Baños Ramírez. Doctor en Sociología. Profesor investigador de la Unidad de Ciencias Sociales del Centro de Investigaciones Regionales Dr. Hideyo Noguchi de la Universidad Autónoma de Yucatán.



El concepto de modernidad líquida —propuesto por Bauman 2003— intenta dar cuenta de la precariedad de los vínculos humanos en una sociedad individualista y privatizada, como la mexicana marcada por el carácter transitorio y volátil de sus relaciones. Navegamos en las olas de una sociedad líquida siempre cambiante —incierto— y cada vez más imprevisible, es la decadencia del Estado del bienestar. La modernidad líquida —como categoría sociológica— es una figura del cambio y de la transitoriedad, de la desregulación y liberalización de los mercados

La modernidad líquida, según Bauman (2003), es un tiempo sin certezas, donde los hombres que

lucharon durante la Ilustración por poder obtener libertades civiles y deshacerse de la tradición, se encuentran ahora con la obligación de ser libres asumiendo los miedos y angustias existenciales que tal libertad comporta; la cultura laboral de la flexibilidad arruina la previsión de futuro, aniquila las utopías que dieron sentido a muchas luchas sociales.

Prevalece en México la modernidad líquida y como si fuera poco tenemos un régimen político rebasado por los retos y por los intereses privados. La ciudadanía huye de las formas clásicas de organización, lo que es compatible con crecientes modalidades de compromiso individual, un activismo que no está



Foto: Othón Baños

ideológicamente articulado en un marco ideológico que le proporcione coherencia y totalidad.

Además, el tema de la política y del gobierno remite a los mexicanos a la corrupción y a los privilegios¹. Para los jóvenes, los políticos son gente poderosa que se aprovechan de las instituciones y las políticas públicas (Marcial, 2010). Es imposible que los jóvenes desconozcan el ejercicio torcido de la política, sin embargo muchos se declaran incompetentes para comprender las diferencias entre un partido político y otro, más allá de sus candidatos o quienes encabezan el gobierno². Sobre todo, retienen una idea negativa sobre el ejercicio de la política. Ya sea por ignorancia o por razones más frívolas, muchos jóvenes prefieren hacer como el avestruz, mantenerse indiferentes al juego de los poderosos "mientras no se metan conmigo".

En la historia de México se observan diferentes momentos y ciclos en los que la figura del ciudadano se pone de moda y hasta adquiere respeto³. Como si fuera una enorme figura plástica, la llamada "fuerza ciudadana" se infla con el oxígeno electoral y una vez cerradas las urnas sencillamente se desinfla, muere en corto tiempo. Hay que reconocer la existencia de organizaciones sociales y civiles, una fuerza ciudadana que crece constantemente desde abajo, pero también desaparecen con facilidad.

La fuerza ciudadana se abre paso a contracorriente, pero es, por ahora, incapaz de constituir un contrapeso del poder de las elites económicas y burocrático-políticas del país.

Este problema no reside únicamente en las instituciones del sistema político. Falta analizar como bien señala Durand Ponte, la dinámica política de la propia sociedad civil, cuyas agencias y actores mantienen y recrean a la ciudadanía precaria (formal) predominante (Durand Ponte, 2004). El sentido torcido de la democracia, por años socializado desde arriba y de alguna manera aprendido, obstaculiza el crecimiento de la ciudadanía política.

El acto de votar, es a fin de cuentas una acción democrática fugaz para la mayoría de los mexicanos, sin embargo de enorme significado para el régimen político. Podría decirse que es una acción ciudadana precaria porque una vez contados los votos y resueltas las controversias y escándalos postelectorales, los individuos dejan de ser visualizados como ciudadanos centrales en el tema de la democracia. Los electores vuelven a ser gente común y las elites políticas regresan a lo suyo, en los palacios de vidrio alejados del escenario de la desigualdad social. El país entero regresa a su tren de vida donde las carencias y los conflictos de los ciudadanos votantes son atenuados con el soporte concreto de la familia⁴.



Los procesos electorales deberían de ser eventos marcados por el verdadero poder ciudadano (Touraine, 2000). No lo son, porque en México más de la mitad de los individuos son "votantes" y no ciudadanos en el sentido riguroso de la palabra. Los procesos electorales son, de hecho, procesos democráticos formales cuya utilidad es, en última instancia, legitimar el poder del Estado. La disputa feroz —y frecuentemente ilegal— de los partidos políticos por los votos se reduce al acceso del poder del Estado y de manera secundaria a diseñar políticas públicas para atajar las inercias alojadas en el tejido social debido a las desigualdades sociales. Estamos observando hoy a la mitad de

la segunda década del siglo XXI que las secuelas de la desigualdad social cada vez se tornan más dramáticas para el país, alcanzando dimensiones de violencia criminal.

La mexicana es una democracia supuestamente representativa, digo supuestamente porque las autoridades electas no rinden cuentas a sus electores. Según la ley, el ciudadano es libre de votar por el partido político que le simpatice sin coerción y sin mentiras. No obstante, es común que los partidos políticos se amparen en lagunas jurídicas para asegurar votos en su favor. En la competencia electoral los mismos partidos políticos con tal de ganar acuden a las más diversas artimañas que violan las leyes



Foto: Othón Baños

que rigen el proceso. Las trampas que practican los partidos políticos sin grandes obstáculos llegan a ser del conocimiento de los jóvenes y del público en general, lo cual refuerza la imagen negativa del ejercicio de la política.

Los jóvenes por vías diversas se enteran de los escándalos políticos, de las trampas y corruptelas centradas en la forma de acceso y el ejercicio del poder. Política es para ellos sinónimo de corrupción y manipulación. Carecen de herramientas que les permitan distinguir que el ejercicio de la clase política sin vigilancia ciudadana suele incurrir en excesos y solamente mirar sus intereses. Por consecuencia, la política los remite a una esfera del poder donde el ciudadano sólo puede ser espectador. Sumado esto a las inercias histórico-culturales y al cuadro laboral incierto y carenciado, los jóvenes en la práctica dejan su suerte en manos del gobierno al tiempo que optan por un modelo de vida basado en su esfuerzo individual.

La "normalidad democrática" mexicana pone acento en las leyes, en las instituciones y en el gobierno; y el problema de sociedad civil ocupa un lugar secundario. La baja participación de los ciudadanos en los asuntos públicos –no electorales– se menciona como un déficit democrático pero no grave. Son muy pocas las agencias y los actores que hacen algo para mejorar la calidad democrática desde

la sociedad. Sobre todo en hacer que los individuos se transformen en ciudadanos políticos. La muy baja participación política observada entre la población, especialmente entre la juventud mexicana, a mi entender es un problema nacional grave que ha sido y sigue siendo soslayado.

CIUDADANÍA Y DESARROLLO HUMANO

La perspectiva que articula la ciudadanía política y el desarrollo humano, supone que la sociedad y las personas que la conforman constituyen el centro de reflexión sobre el desarrollo. Por encima de cualquier factor, interesa el ser humano devenido actor, es decir, el ser humano abierto a la acción creativa y dotado de voluntad y capacidad para transformar su relación con los otros, con su entorno y consigo mismo.

Ser ciudadano implica estar incluido en una red de relaciones sociales que permitan actuar, reproducirse y cambiar. Y, para poder actuar e incidir en su vida, los ciudadanos excluidos tendrían que transformar sus necesidades y derechos en demandas institucionales y en pautas de acción y desarrollo. (Calderón, 2007a:31-32). Las consecuencias negativas de una ciudadanía precaria⁵ junto con la concentración del ingreso y la riqueza, cada vez más adquieren manifestaciones patológicas: estancamiento económico, partidocracia, autoritarismo



burocrático, corrupción, violencia, pobreza rampante, debilitamiento de los vínculos solidarios, etc. Es así que por donde se le vea, hay signos de descomposición social, unos con largo historial y otros muy recientes.

La triada formada por la manipulación política, el consumismo y el individualismo tienden a vulnerar las solidaridades, pero la institución *familia* no se desmorona. Al contrario, se vuelve un refugio y un pilar del status quo. Sin la mediación de la familia habría miles de jóvenes hambrientos en las calles, aun los que tienen un empleo cuyos salarios no rebasan los dos salarios mínimos. Esta combinación ha dado lugar a una paradoja de la modernidad mexicana: los jóvenes

alcanzan más altos niveles de escolaridad pero no consiguen empleo, en el mejor de los casos con salarios muy bajos, insuficientes para independizarse de la familia de origen.

No deja de llamar la atención que en mi estudio (Baños Ramírez, 2012) los jóvenes entrevistados desconocieran que existen muchas opciones de participación ciudadana y que la combinación del esfuerzo individual con el colectivo sería una herramienta efectiva para mejorar sus condiciones de vida. Volvemos al imaginario construido: la idea de democracia⁶ (cupular) que rige al país se forjó con el correr de los años adquiriendo así carta de naturalidad entre los ciudadanos mexicanos. En este tema la



Foto: Othón Baños

familia de origen sin querer contribuye a reproducir aquellas subjetividades de ciudadanía paralizante y electorera.

Sin ciudadanía política no habrá desarrollo humano concluyen los expertos que contribuyen en las obras ya citadas (O'Donnell y otros, 2003 y Calderón, 2007). En efecto, la democracia teórica reconoce que el poder superior de una sociedad radica en la polis⁷. Sin embargo, en México a la hora de tomar decisiones y diseñar políticas públicas, los intereses de las elites van por delante. Un gobierno eficaz viene siempre con una mejor calidad de la ciudadanía (O'Donnell y otros, 2003), pero la calidad de ciudadanía no mejora su calidad por decreto. La calidad de ciudadanía resulta de una lucha de la gente sin poder, la calidad de la ciudadanía resulta de una organización de los actores sociales para jugar en la arena política (Arditi, 2007).

Los gobierno neoliberales no han diseñado una política de Estado capaz de revertir la pobreza y garantizar el desarrollo humano de la población carenciada. Menos aún, existe una política de Estado para asegurar un empleo digno a millones de jóvenes que hoy están engrosando el llamado sector informal de la economía y cada día más desempleados engrosan las filas de la violencia organizada. Las políticas públicas no han logrado detener el deterioro progresivo del

poder adquisitivo de los salarios mínimos, de los raquícos recursos para la educación pública y para la investigación científica, mientras en la lista mundial de millonarios del mundo México tiene al número uno y más abajo le siguen otros 30 acaudalados de ese rango internacional. ¿Para qué sirve entonces la política? ¿A quiénes favorece la democracia? La democracia es un espacio abierto, no es de nadie, pero favorece al más poderoso no al que más necesita.

Para que la democracia redunde en un mejor desarrollo humano no sólo se deben cambiar las instituciones es menester rehacer la cultura política de la población mexicana, forjar ciudadanas y ciudadanos participativos, responsables y solidarios. La ausencia de una ciudadanía política es un problema realmente grave para el país, con incidencia en el desarrollo humano en todas sus dimensiones. No obstante, este déficit de la ciudadanía política ha sido visto y analizado, las más de las veces, desvinculado del proceso histórico de dominación y/o de las luchas en un contexto social dados (García Jcales, 2006; Bolívar Meza, 2006). 

NOTAS

- 1 Véase: www.eluniversal.com.mx/nación/194958.html. Consultado el 21 de marzo de 2012.
- 2 Según la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP) 2012, Ocho de cada diez ciudadanos perciben la política como un tema muy complicado o algo complicado.



- http://www.encup.gob.mx/es/Encup/Principales_resultados_2012, consultado 22 de marzo de 2014.
- 3 Aunque el origen de la ciudadanía en México lo rastreamos desde el movimiento de Independencia protagonizada por los criollos. Antes de este suceso no se reconocía esta calidad, pues el reconocimiento de los hombres dependía de su nacimiento, emanaba de la religión y de los monarcas españoles como una gracia. (García Jacales, 2006).
 - 4 Hay varias formas bajo las cuales la familia brinda soporte al joven ante la marginación y la descomposición social, véase (Mier y Terán y Rabell, 2009).
 - 5 La ciudadanía en México es una cuestión que ha entrado a debate en los últimos años con una fuerza inusitada, sin ser nuevo el fenómeno, pues debemos de reconocerla como una categoría histórica. Representa un fenómeno que ha sufrido diversas variaciones a lo largo de la historia, pero en el que se repiten aspectos esenciales como son los derechos y los deberes de los hombres que forman parte de una sociedad, haya sido ésta ciudad-Estado o Estado nacional. (García Jacales, 2006).
 - 6 "No debemos seguir circunscribiéndola (en realidad simplificándola) a los procesos electorales. La democracia va mucho más allá. Trata, no sólo de cómo se elige un gobierno sino de *cómo se gobierna* y, sobre todo, *para quién se gobierna*." (Suárez Iñiguez, 2005:177).
 - 7 Cuando en México se optó por este modelo político, los garantes de la democracia—la clase política— crearon unas instituciones ad hoc y a ese conjunto, actores e instituciones políticas, lo definimos como un régimen político (García Jacales, 2006). La suerte de tal régimen político ha sido errática, por no decir que desastrosa, porque ha sido incapaz de institucionalizar una democracia de calidad. Tales imperfecciones han permitido la proliferación de problemas y abusos en todos los niveles de gobierno. Corruptelas en los partidos políticos, en los sindicatos, incluso en muchas otras organizaciones sociales.
- BIBLIOGRAFÍA
- Arditi, Benjamín. 2007. "Ciudadanía de geometría variable y empoderamiento social: una propuesta", en Fernando Calderón (coordinador), *Ciudadanía y desarrollo humano*, PNUD/Siglo XXI editores, Buenos Aires, Argentina.
- Baños Ramírez, Othón. 2012. "Algunas paradojas políticas entre los jóvenes de Yucatán. Límites de la ciudadanía política", en Güémez Pineda, Miguel y Roxana Quiroz Carranza (editores), *Jóvenes y globalización en el Yucatán de hoy*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida Yucatán, pp. 45-82.
- Bauman, Zygmunt. 2003. *Modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, Fondo de Cultura Económica, México DF.
- Bolívar Meza, Rosendo. 2006. "Las insuficiencias de la democracia", en *Estudios Políticos*, Número 7, octava época, Enero-abril, 2006, pp. 113-144.
- Calderón, Fernando. 2007^a. "Ciudadanía y desarrollo humano" en Calderón, Fernando (coord). 2007. *Ciudadanía y desarrollo humano*, PNUD/Siglo XXI editores, Buenos Aires, Argentina.
- Calderón, Fernando (coord). 2007. *Ciudadanía y desarrollo humano*, PNUD/Siglo XXI editores, Buenos Aires, Argentina.
- Durand Ponte, Víctor Manuel. 2004. *Ciudadanía y cultura política en México*, Siglo XXI Editores, México DF.
- García Jacales, María. 2006. "Apuntes sobre los orígenes de la ciudadanía Mexicana. Derechos civiles y políticos en la construcción de una sociedad laica", en *Estudios Políticos*, Núm.8, octava época, mayo-agosto, pp. 171-217.
- Marcial, Rogelio. 2010. "Democracia, ciudadanía y juventud en Jalisco", *Estudios Jaliscienses*, Número 80, mayo, pp. 42-55.
- Medina, Gabriel. 2012. "#YoSoy132: jóvenes trastocando la política posible" consultado en el sitio: http://www.mx.boell.org/downloads/yosoy132_medina.pdf, el 12 de noviembre de 2013.
- Mier y Terán, Marta y Cecilia Rabell. 2009. "Familia y quehaceres entre los jóvenes", en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (Coords), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, UNAM, México DF, pp. 135-169.
- O'Donnell, Guillermo, Osvaldo Iazetta y Jorge Vargas Cullell (comps.). 2003. *Democracia, desarrollo humano y ciudadanía. Reflexiones sobre la calidad de la democracia en América Latina*, PNUD, Rosario, Santa Fe, Argentina.
- Suárez Iñiguez, Enrique. 2005. "La verdadera democracia. Las características indispensables", *Revista de Estudios Políticos*, nueva época, núm. 127, Madrid, enero-marzo, págs. 161-177.
- Touraine, Alain. 2000. *¿Qué es la democracia?*, Fondo de Cultura Económica, México DF.